

JUAN DE LOS SANTOS AMORES Y EL GAUCHO RIVERO

**"Cuando saquemos a los gringos
yo volveré a Las Malvinas"**



por
Norberto D'Atri

ERA UN DÍA de enero de 1946; un muchacho se acerca hasta una ventanilla de la estación Constitución y le formula una pregunta insólita a quien la atiende: —"¿Cuál es la parada ferroviaria más al Sur que existe?"— El empleado, sorprendido, titubea, pero contesta: —"Bueno lo más al sur que tenemos es Zapala"— La respuesta no se hace esperar: —"Entonces, deme un boleto a Zapala".

Ese muchacho era Juan de los Santos Amores que así tomó su primera aproximación con la Patagonia. Su frontera sureña había sido la de sus abuelos: el sur de la Provincia de Buenos Aires. Pero él quería ir hacia el país desconocido. Y se largó. Con tren hasta Zapala. De ahí en camión y a caballo hasta Aluminé. Y aún más allá (Varios meses convivió con araucanos auténticos. Recuerda vivamente nombres que aún suenan exóticos para nosotros como el "Manzanal de Puil

-Pucon" donde conoció al historiador Juan Benigar y al legendario y benemérito Padre Tadeo Du Bois). La Patagonia fue suya, la Patria se le había agrandado. Y también tu-

vo conciencia de algo que le habían enseñado desde chico: que el confin austral tiene una herida que no se cierra, unas islas cautivas llamadas Malvinas.



UNA BALADA EPICA PARA EL GAUCHO RIVERO

Desde entonces Juan de los Santos Amores se consideró en deuda con ellas... Cuando un grupo de argentinos, hace pocos años, encabezados por el Dr. Martiniano Leguizamón Pondal, asumió la tarea de revalorizar la figura del gaucho Rivero, consideró llegado el momento de saldar esa deuda.

Así nació esta balada épica argentina "El Gaucho Rivero, héroe de las Malvinas", un larga duración, que acaba de aparecer, de características poco comunes. Es un "disco-libro", pues incluye un "Breve ensayo social, económico e histórico de

las Islas", debido a la pluma autorizada del Dr. Hipólito Solari Yrigoyen, un argentino que brindó testimonio de su estada en el archipiélago en su libro "Así son las Malvinas", además de una serie de notas gráficas referentes a Rivero, las Malvinas y a los defensores de la reivindicación de aquel y la soberanía de éstas.

La historia de la revolución del 26 de agosto de 1833 en la isla Soledad está narrada musicalmente a través de distintos motivos folklóricos nativos: *cielito, milonga, caramba, cifra refalosa, vidalita, estilo, triunfo, huella y zamba*. La tapa, un óleo de Rivero, pertenece a Juan Lamela. En el canto, la voz del gaucho, está a cargo de Juan Manuel de la Cruz, que en esta placa hace su debut folklórico, pues es un intérprete con registro de barítono —que tiene en su haber una temporada lírica en el Teatro Argentino de La Plata— brindándole un adecuado tono varonil y circunspecto. La interpretación hablada de Rivero está acertadamente a cargo del autor y en los relatos cantados actúa el quinteto Huella (que fuera considerado la revelación del Festival Baradero 1968). Un artista de jerarquía, Enrique H.

Flocken (autor de la suite sinfónica "Gauchescas y microsinfonía") tuvo a su cargo la realización musical.

"RIVERO ES EL PERSONAJE QUE LOS ARGENTINOS QUIEREN QUE EXISTA"

Hablamos largamente con Santos Amores. Nos dice que considera a esta obra como su "opus mayor". Y esto es mucho decir en quien lleva realizadas más de 100 grabaciones, entre ellas las ya antológicas "77 danzas argentinas". Este hombre goza de un raro privilegio en nuestros días: su vocación es su oficio. Hace muchos años que transita su labor artística. Pionero del folklore con su conjunto de los "vihuelistas cantores", su labor docente como Director del Instituto de Arte Folklórico de Buenos Aires, fundado en 1953, lo consagra como un estudioso serio y capaz de nuestro arte nativo. Le preguntamos si no temía que esta apología de Antonio Rivero le granjearía las iras de los historiadores académicos que han impugnado a este personaje, considerándolo como un simple bandido. Nuestro artista se sonríe. Co-

noce perfectamente la polémica suscitada en torno al gaucho Rivero. Y con plena conciencia ha tomado partido. Es que, como dice, con singular acierto, Solari Yrigoyen, en el "Prólogo": "El gaucho Rivero ha traspasado la historia para transformarse en un mito... Es que Rivero es el personaje que los argentinos quieren que exista. Es el compatriota que no huyó cuando los británicos arribaron y que al derecho y al orden que sin consistencia pretendió imponer el invasor... respondió con la fuerza".

Santos Amores no teme que los "bienpensantes" se enojen. Había que tomar partido entre Martín Fierro y la "partida". Y él no dudó. Máxime cuando, como en este caso, la "partida" representa al más poderoso imperio del Siglo XIX. Lo demás son "historias", no historia. Porque la historia la hace el pueblo.

Hay mucha fe, mucha decisión, mucha pasión argentina, en la letra que el autor desgrana a través de todo el disco. Nos gusta por eso. En la milonga "Yo soy Antonio Rivero", el gaucho dice: "Cuando saquemos a los gringos, yo volveré a las Malvinas". Valdría la pena, entonces, realizar la patriada. ♦

NOVEDADES

Depalma

Talcahuano 494
Buenos Aires
Tel. 40-7306

ADER Y KUTNOWSKI: Administración de empresas. 1969, 112 ps.

ALVO: Prenda con registro. Vol II, 1969, 716 ps.

CORDEIRO ALVAREZ: Tratado de los privilegios. 2ª ed. actualizada, 1969, 704 ps.

INSTITUTO: Derecho de integración latinoamericana, 1969, 1152 ps.

CATTARI: Objeto de la ciencia del derecho notarial, 1969, 168 ps.

LEVENE: Manual de historia del derecho argentino. 4ª ed., 1969, 480 ps.

PRIMER SEMINARIO: La enseñanza y la investigación, 1969, 208 ps.

TOZZINI: El suicidio, 1969, 200 ps.

También en

CULTURAL UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

Callao 542

Buenos Aires

ESTUDIO S. C. A.

Lavalle 1145

Buenos Aires

Tel. 35-9687

y principales librerías